

JORDÁN ABUD

Aproximación a los escrúpulos.
Un estudio del trastorno obsesivo-
compulsivo en la vida moral
 Ed. Buen Combate, 2014

Presentamos el último libro de nuestro amigo, el Doctor en Psicología Jordán Abud, dedicado a una temática, la de los escrúpulos, que cabalga sobre dos planos –el psicológico y el moral– a menudo confundidos no solo por los mismos que padecen el problema sino incluso por muchos especialistas; de ahí que todo estudio clarificador, y este indudablemente lo es, siempre sea bienvenido, a condición de que realmente alumbre y no enturbie más el panorama. Con gozo podemos congratularnos con el Autor de que haya logrado lo primero, evitando plenamente lo último.

El P. Luis González Guerrero, en la *Introducción* señala con justeza que este “estudio vale por sí mismo (...), pero además satisface una verdadera necesidad que se nos presenta con frecuencia a los sacerdotes en el ejercicio de nuestro apostolado. Al ofrecer a los cristianos la gracia del sacramento de la penitencia, o al desempeñar el oficio de acompañar a las almas a través de la dirección espiritual, los escrúpulos aparecen con mucha frecuencia como causa de graves sufrimientos,

al mismo tiempo que se constituyen en un obstáculo para la unión con Dios por la enorme carga de angustia y de culpa por experiencias gravemente negativas que irrumpen en su imaginación”. Estamos completamente de acuerdo. Los escrúpulos son una de las grandes cruces de muchas personas, y de quienes quieren ayudarles: confesores, directores espirituales, terapeutas y amigos.

Este libro de Jordán aporta importantes elementos para abordar este problema desde las grandes luces de la antropología realista. Como nos explica él mismo, se ha propuesto un triple objetivo. Ante todo, “rescatar lo que se nos aparece como verdadero en la psicología moderna y en las investigaciones del Trastorno Obsesivo Compulsivo... de los últimos años”. A continuación: “mostrar la vigencia de los «clásicos» aún en el ámbito psicopatológico y terapéutico”. Finalmente, “acercar nuestro corazón al corazón sufriente del escrupuloso”. Considero que el Autor, quien dice contentarse con alcanzar al menos uno de los tres, lleva a buen puerto todos ellos.

Quiero remarcar la fina sensibilidad del Autor ante el sufrimiento del todo particular del enfermo escrupuloso, del que quizá son más conscientes los confesores y directores espirituales, y no tanto los profesio-

RECENSIONES

nales de la psicología o de la psiquiatría, salvo excepciones entre las que precisamente alineamos al Autor del libro presentado. Pero si los primeros comprenden más el dolor, no tienen tantos elementos para aliviarlo cuando este echa raíces en una naturaleza enferma, y si los segundos cuentan con algunos instrumentos para llevar a atenuar la congoja, pueden quedar frenados por la incompreensión de las dimensiones espirituales que se esconden en este tipo de patologías que podemos caracterizar por su ambigüedad de fronteras.

De ahí el mérito de este trabajo. Escribe al respecto nuestro amigo Jordán: “Todo sufrimiento humano merece la conmiseración del prójimo, pero la incompreensión y el silencio de quien carga sobre sí una cruz que por sus particularidades es invisible a los ojos del mundo (e incluso «extraña»), agrega sin dudas mayor tenor al pesar sufrido. El sufrimiento que ocasiona esta patología amerita de nuestra parte la exigencia del consuelo cristiano como obra de misericordia, sin que aquello vaya en desmedro de una rigurosa captación clínica del cuadro y de claras líneas que sirvan de acompañamiento. Sufrimiento particular el de los escrupulosos, que justifica la utilización comparativa –alegórica y exagerada, sin dudas– del infierno con el interior de ellos. Exagerada

ciertamente la comparación, porque no hay tristeza y pena que pueda compararse a la condenación eterna y al destierro definitivo de la Casa Paterna. Pero curiosamente, guiados en parte por observaciones teológicas que nos han sido enseñadas, hay características del infierno que parecerían estar prefiguradas en los fenómenos cognitivos, afectivos y morales del escrupuloso, tales como una silenciosa y corrosiva experiencia de soledad, un remordimiento crónico y destructivo, una lógica implacable que termina por no ser humana, una duda de todo –aún de lo cotidiano y evidente–, una creciente desesperación que llena de angustia”. Larga cita que creo ameritada. Y que se cierra adecuadamente con esta reflexión esperanzadora: “Sin embargo, el escrúpulo no es, en su primera consideración, una cruz inapelable. Es una enfermedad de la cual se debe intentar salir. Es cierto, tal vez no sea una experiencia académica sino vivencial y afectiva la que encauce su proceso curativo”.

Nuestro Autor parte de tres claves antropológicas que permiten “una mejor captación de la realidad de los escrupulosos”. La primera es “la unidad del dinamismo humano”, es decir, la convicción de la “vinculación íntima y dinámica entre la vía cognoscitiva y la apetitiva, y ambas con la acción o la conducta (...); el dina-

mismo humano (pensamiento, afectos, conducta) componen una unidad operativa”. Y señala la importancia de esta verdad “para captar el tema de los escrúpulos”, porque “cuando las ideas son caóticas, distorsivas, falaces, ese desorden se hace interior y se extiende -en virtud de la unidad humana- a las decisiones, al obrar y a la afectividad”. Y esto se da “desde luego, en el plano moral, pero también en el aspecto estrictamente gnoseológico o psicológico”. “Una cierta «estructura mental», determinados hábitos de pensamiento, inclinan para un lado o para otro a los afectos, empujan a determinadas decisiones”. La segunda clave es la “redundancia entre la vida sensible y la espiritual”. Y la tercera es partir de la “noción clásica de los hábitos”: “no debería inquietarnos aceptar que los escrúpulos son la expresión en el plano moral del trastorno obsesivo compulsivo. Porque subyace aquí la riquísima noción de hábito, en este caso, la de hábito mental o perceptivo”. Esto permite captar la existencia de un “«estilo de pensamiento» o un modo propio del perfil obsesivo, en nuestro caso, del escrupuloso”.

El Autor dedica también, y es parte importante de su enfoque, un fundado estudio clínico al Trastorno Obsesivo-Compulsivo, que le permite, luego, diagnosticar e iluminar

el problema de los escrúpulos. Destaco en particular el valor del capítulo consagrado a los sentidos internos, que ofrece una buena presentación de la cogitativa y de su función valorativa y judicativa en el obrar humano, así como de la posibilidad de lograr algún modo de educación de la misma, clave en la terapia de las distorsiones afectivas.

Acentúo también los valiosos aportes en cuanto al perfil cognitivo del escrupuloso y a su fisonomía interior (los escrúpulos y la relación con la responsabilidad y la culpa; el problema de la duda patológica y de las falsas certezas; los rituales patológicos de los obsesivos-compulsivos, etc.).

Uno hubiera esperado, después de todos estos desarrollos, una segunda parte dedicada a propuestas terapéuticas; sin embargo, nuestro Autor deliberadamente evita entrar en ese terreno. Sus razones son atendibles. Las expone diciendo: “Primero, porque no es el objeto de nuestro estudio elaborar un manual didáctico para uso del interesado. Segundo, porque existe el riesgo de que el apesadumbrado escrupuloso busque en escritos de este tipo una especie de receta «rápida y de fácil cocción», aumentando así parte de la «estructura mental mágica» que tanto lo tortura. Tercero, porque hay muy buenos

manuales con lineamientos terapéuticos, y si no los hubiera tal vez sirva para que recrudezca la convicción de que elaborar críticamente lineamientos terapéuticos realistas, asumiendo y evaluando los aportes recientes, es aún y cada vez más una tarea pendiente”.

A cambio de esto deja sugeridas algunas líneas generales de acción. Por sobre todo, frente al pensar obsesivo del escrupuloso propone como actitud curativa “una profunda experiencia amorosa”, porque el enfermo de escrúpulos “está ante una disyuntiva: o sigue pensando (en el mal sentido de la palabra) o empieza a vivir (en el buen sentido de la palabra)”. Vivir es, para el Autor, vivir el espíritu del amor a la realidad, que es, en definitiva, la aceptación humilde de lo dado por Dios, de la existencia, de la libertad para el bien que se abre a la vida eterna por medio de las virtudes vividas en la presente.

Jordán Abud, al final de sus páginas, encomienda los frutos de esta obra a la más dolorida de las Creaturas, y por consecuencia, la más capaz de Consuelo: la Virgen de los Dolores. También nosotros ponemos en sus manos los esfuerzos del Autor para que se transformen en alivio de muchos que padecen este mal y de aporte para quienes trabajan con ellos.

P. Dr. Miguel Ángel Fuentes, IVE

CORNELIO FABRO
**Lettere su Santa Gemma al
 Monastero di Lucca**
 EDIVI, Segni 2013, 220 pp.

A. El libro. Con la publicación de estas cartas, artículos, etc. se busca ofrecer a los estudiosos y lectores de C. Fabro una ayuda para entender los escritos de nuestro a. sobre Santa Gemma Galgani (cfr. *Lettere*, p. 7). Durante el año 1978-1979 se celebró el centenario del nacimiento de Gemma (12 marzo 1878). En esa ocasión la superiora del Monasterio de Luca (Suor Giovanna dell'Adolorata, P. C.), donde se custodia el cuerpo de la santa, pidió a C. Fabro escribiese un estudio sobre la santa. El libro contiene las cartas (en it.: *lettere*) que C. Fabro envió a dicha superiora (63 en total, desde el 9 septiembre 1975 al 20 mayo 1991); se incluyen también artículos y otras publicaciones breves (12 en total). Está dividido en 4 capítulos: 1) preparación al centenario (pp. 15-70); 2) año santo jubilar (1978-1979, pp. 71-103); 3) el significado eclesial de la espiritualidad de la santa (pp. 105-148); 4) presentación de los volúmenes de C. Fabro sobre la “misión eclesial” de S. Gemma: *Testigo de lo sobrenatural* (en it.: *Gemma Galgani testimone del soprannaturale*, Roma

1989) que según el parecer de Ch. Ferraro es un “volumen que debería ser considerado como la expansión sobrenatural de la participación en el ámbito de la mística” (Ch. Ferraro, *Cornelio Fabro*, Vaticano 2012, p. 57) y *Breviario de amor (Breviario d'amore: alla luce e all'ombra della Croce*, Teramo 1998, que contiene muchos de los escritos de la santa; pp. 149-214).

B. Algunas observaciones. De estas cartas emergen algunos datos interesantes sobre la vida de C. Fabro (1), la importancia que da a S. Gema (2), el tema de la participación y el *attingere* aplicado a las experiencias de S. Gema (3), y la “misión eclesial” de Santa Gema: ser testigo de la realidad sobrenatural (4).

1) Datos curiosos de la vida de C. Fabro. Pongamos algunos ejemplos: “mi viejo corazón ha dado una llamada de atención hace tres años durante la tensión del infausto *referendum* y algunas veces se hace el loco” (*Lettere*, p. 28). Se trata del clima cultural-político que se vivía en Italia por la ley del aborto y del divorcio. El *Referendum* sobre el divorcio, que se realizó el 12 y 13 de mayo de 1974 en Italia, el cual tenía por objeto preguntar a los ciudadanos si querían o no abrogar la ley 898/70, sobre la Disciplina de los casos de disolución del matrimonio, conocida como “Legge Fortuna-

Baslini”; la ley nace por obra del socialista Loris Fortuna y del liberal Antonio Baslini, quienes fueron los primeros que firmaron el proyecto en el parlamento. Emitida 4 años antes del *Referendum*, la ley había introducido el divorcio en Italia. Los porcentuales de la votación fueron: por el Sí (abrogar): 13.157.558 [40,7%], por el No (no-abrogar): 19.138.300 [59,3%]). El “viejo corazón” de c. Fabro “se hace el loco” ante la otra ley italiana del 22 de mayo 1978 sobre la IVG (interrupción voluntaria de la gravidez), la ley n. 194 (generalmente citada como “la 194”) con la cual se despenaliza los reatos previstos por el título X del Código Penal. La 194 permite a la mujer, en los casos previstos por la ley, poder recurrir al aborto (interrupción voluntaria del embarazo) en una estructura pública (hospital o poliambulatorio de la Región) dentro de los primeros 90 días de gestación; mientras entre el cuarto y el quinto mes es posible recurrir al aborto (IVG) sólo por razones terapéuticas. La 194 que introducía el aborto en Italia, fue aprobada por el presidente “católico” de aquel tiempo: Giulio Andreotti (mayo 1978). La ley fue confirmada por *Referendum* el 17 mayo 1981, por el sí (abrogarla): 10.119.797 [32,00%], por el no (no-abrogarla): 21.505.323 [68,00%].

Otro aspecto que surge de la lectura de sus cartas es el modo en el

RECENSIONES

cual C. Fabro estudiaba y escribía sobre un tema: “de regreso de Perugia [se trata de la Universidad de Perugia donde enseñaba, regresa a Roma, donde vivía] encontré el sábado por la tarde el plan con el material de estudio sobre nuestra S. Gemma. Tengo la intención de iniciar inmediatamente la lectura de los 2 volúmenes de la *Positio*” (= documento con investigaciones previas sobre las virtudes practicadas por el beato o santo, donde aparecen testimonios de personas que lo conocieron y el juicio valorativo que hace quien investiga en la causa) “que ya tuve ocasión de leer hace un cuarto de siglo con gran edificación. Luego volveré a leer la Vida y los escritos de la Santa, y finalmente el estudio del P. Zoffoli. La santidad de Gemma, como la de todas las almas crucificadas y escondidas, es conocida sólo a Dio, y nosotros, que estamos junto a ellas, podemos apenas captar una pequeña luz que nos impulsa a imitarlas y a confiar en su intercesión ante Dios” (*Lettere*, p. 19). Algunos meses después escribía: “en estos días de reposo junto al mar (un poco difícil por diversas causas que han anticipado mi retorno) he leído enteramente la Vida de [S. Gemma, escrita por] P. Zoffoli que me parece un estudio teológico magistral -bajo todo (o icasi todo!) punto de vista. ¿Qué más se puede agregar a semejante

obra maestra? A pesar de eso, algunas veces, aún considerando mi incapacidad, tengo la impresión que en la santidad de la pobre Gemma hay algo de muy simple, puro y profundo que todavía no ha sido suficientemente dilucidado y que quizás no sea posible aclarar. ¿Será el secreto que esta dulce creatura ha llevado consigo en el misterio del dolor y del amor de su vida?” (*Lettere*, pp. 22-23). En la misma carta indica que ya ha leído los dos vol. del *Sumarium* y los dos vol. de las cartas y éxtasis (en las obras de p. Germano y p. Zoffoli, cfr. *Lettere*, 23). “Ya entregué la parte central de mi trabajo a la dactilógrafa, una buena señora que está pensionada, y que se ofrece gentilmente a ayudarme: cuando haya releído el texto en limpio, me decidiré a escribir la Introducción y la Conclusión que preveo no será fácil, incluso por el clima actual al cual V. R. hace referencia” (*Lettere*, p. 31 del 29.06.1977). De este “clima” se dirá algo más adelante. Un año después escribía: “Prácticamente mi trabajo está listo: estoy escribiendo la Introducción y la conclusión. Para poner más en claro lo extraordinario del ‘dolor de los pecados’ en Gemma, que es el fundamento de su participación en la Pasión, he trabajado un poco durante las vacaciones pascuales sobre el problema de la ‘conciencia de la culpa en el pensamiento moderno’. No es mucho lo

que falta, aunque a veces parece árido y vacío, quizás por eso no sea del todo inútil para iluminar el don que Dios ha dado a la Iglesia con Gemma” (*Lettere*, p. 77). Tenemos así indicado el orden en el cual estudiaba-escribía Fabro: 1º lectura de las fuentes y 2º) estudio de la mejor documentación disponible, 3º) escribe el punto principal del estudio, 4º) luego la introducción y la conclusión).

Otros datos interesantes de la vida de C. Fabro: (a) “Mi salud está ciertamente mejorando, a pesar de la mole creciente de trabajo que tengo en la universidad y en Roma: tengo entre manos un asunto gordo gordo, de graves consecuencias para las almas (y según mi parecer) para toda la Iglesia...” (*Lettere*, p. 74, marzo del ’78); “he tenido que trabajar mucho en este último tiempo para la Santa Sede; el Papa me ha nombrado (por tercera vez, algo un poco raro) Consultor de la Sagrada Congregación para la defensa de la Fe (ex Santo Oficio) lo cual comporta mucho trabajo y de gran responsabilidad” (*Lettere*, p. 80, julio 1978).

(b) Amenaza de muerte: “El miércoles 30.IV. he recibido en Perugia, antes de las clases, una carta anónima: ‘A P. Fabro, Filosofía y Letras. - Ahora atacamos a los curas, y tú eres el III en la lista. B. R.’ - Los amigos me dicen que es sólo una broma

de mal gusto. Sin embargo no es esta la primera amenaza. Estoy preparado y ya he ofrecido mi inútil vida para que Dios asista al S. Padre” (*Lettere*, 111, 1980). Téngase en cuenta que “B. R.” significa “Brigadas rojas” (*Brigate Rosse*) que es el nombre de una organización armada italiana de extrema izquierda (de matriz marxista-leninista) iniciada en 1970 para propagar y desarrollar la lucha armada revolucionaria en favor del comunismo, que operó hasta el año ’89. Téngase en cuenta también que Aldo Moro, político italiano, fue asesinado por las “B. R.” en 1978 con 11 balas de ametralladora.

2) La importancia que tiene S. Gema para C. Fabro. “Quisiera (ies un pobre deseo!) dar un ‘perfil esencial’ de esta víctima de Cristo Crucificado” (*Lettere*, p. 237). ¿Cuál es el motivo por el cual C. Fabro da tanta importancia a la figura de S. Gemma: “he podido dedicarme totalmente a S. Gemma y ya escribí el punto que más me urgía: el de su ‘actualidad eclesial’. Lo centré en dos momentos, que me han impresionado mucho: el sentido cristiano del pecado en Gemma, y su ‘participación’ a la Pasión de Cristo -obviamente los dos momentos van unidos. Uso mucho las ‘palabras’ mismas de Gemma y no quisiera escribir una obra docta, con referen-

RECENSIONES

cias de erudición teológica que complican, de todos modos algo debo decir, al menos siento dentro mío el deber de decirlo, incluso por su relación con cierta teología contemporánea que pretende demoler el ‘misterio de Cristo’ al cual nuestra Gemma se sentía crucificada” (*Lettere*, p. 29, mayo del ‘77). C. Fabro deseaba que el Congreso de estudio de 1978 con ocasión del centenario de la santa: “se debería concentrar totalmente sobre Gemma, sobra la riqueza y profundidad de su espiritualidad, sobre el estudio teológico-místico de sus escritos, los ejemplos heroicos de su vida, víctima de Cristo Crucificado, su ardor por la Eucaristía, la devoción a Nuestra Señora, a S. Grabiél, a S. Margarita de Pazzi, a San Pablo de la Cruz, a los Ángeles... -es decir su testimonio vivido de la realidad sobrenatural que está casi del todo perdida en esta atribulada Iglesia del post-Concilio. Es simplemente ‘nuestro’ deseo, mi buena Madre, no es una crítica al docto e complicado programa que he recibido [con los temas del Congreso]” (*Lettere*, p. 30).

En otra carta agradece el vol. de mons. B. Matteucci (parece tratarse del libro: *Pensieri di Santa Gemma e meditazioni*, Lucca 1961): “me parece que [el autor] ha penetrado a fondo en el alma y el espíritu de S. Gemma, y me parece difícil decir algo más y mejor. Por mi parte me

contentaré con menos, que sea de consolación para las almas pobres y atribuladas (como la mía): de clarificar un poco, si fuese posible, sobre el ‘sentido del pecado’ que fue agudísimo en Gemma ‘inocente’ y pasar luego a su participación en la Pasión de Cristo. En cuanto al primer punto, las expresiones de Gemma son perentorias y desconcertantes: el pecado, tal como ella lo concibe y como se lo atribuye, no es simplemente un acto, o una intención, ni siquiera la simple posibilidad de cometerlo (como por ejemplo en S. Teresa del Niño Jesús). El pecado, tal como Gemma se lo atribuye y que la hace sentir pecadora, gran pecadora, la más grande pecadora... es la pecaminosidad misma, la herida profunda de la naturaleza humana decaída, de la cual ella se atribuye la abismal miseria y culpabilidad en acto, mientras en otros textos reconoce la gracia del Señor de no haber jamás querido ofenderlo deliberadamente. De aquí su ímpetu por sufrir con Cristo, su celo por la conversión de los pecadores, su deseo ardiente de ser despreciada, su desapego... de todas las cosas de este mundo. Quizás -y un pobre filósofo como quien le escribe, es el menos apto para captar estas cosas celestiales- el origen de este sentido del pecado tan profundo y singular en Gemma (como en S. Francisco, S. Catalina de

Siena... y en los otros estigmatizados), haya que buscarlo en la 'experiencia del Crucificado' que ellos tienen, en una singular participación a la Pasión de Cristo que Gemma inició de pequeña junto a las Religiosas Zitine (primero con Suor C. Vagliensi, y luego con Suor Giulia Sestini). Luego el desvanecimiento en su casa ante el Crucificado y los otros episodios significativos. Por eso Cristo la llamó 'hija de su Pasión'. Me parece que en esto está la actualidad de la misión eclesial de Gemma, en este tiempo tan turbulento del post-concilio; es cierto que -y lo dice S. Pablo- Cristo es nuestra esperanza porque ha resucitado, pero nos ha salvado del pecado -y lo dice también S. Pablo- con su Pasión y Muerte. Y Gemma ha sido imagen viva de este dolor en su cuerpo y en su alma virginal. Por eso sus dones y carismas confluyen en realizar el admirable designio divino de su misión excepcional. Quizás esto también lo habían dicho otros santos y grandes maestros del espíritu, pero Gemma lo recibió directamente de Cristo, al cual, con un ardiente deseo, dijo siempre sí" (*Lettere*, pp. 33-34).

En otra carta precisa este segundo aspecto: "No sé si ya le he manifestado el problema que más me inquieta, para ser más claro la 'participación' de Gemma a la Pasión de Cristo. Como muchos otros santos,

Gemma ve a Cristo que sufre por los pecados de los hombres; lo ve con la Cruz, con las llagas abiertas y sangrantes, con la corona de espinas... También a nosotros de niños, nos han enseñado que los pecados hacen sufrir a Jesús y a Nuestra Señora... y nosotros lo enseñamos a los pequeños, lo predicamos y lo recordamos a las almas. Pero ¿qué significa esto? Cristo ahora está glorificado a la diestra del Padre y no sufre más: en su Pasión y Muerte dio satisfacción por los pecados de todos los hombres y de todos los tiempos hasta el fin del mundo". Recuerda aquí el caso de otro estigmatizado: "respecto a esto leo en P. Pio de Pietralcina (quien veneraba a S. Gemma) que Jesús le dirigió estas palabras: 'hijo mío, no creas que mi agonía haya sido de 3 horas, no. Yo estaré en agonía, en razón de las almas por mí más beneficiadas, hasta el fin del mundo. Durante el tiempo de mi agonía, hijo mío, no duermas'." (*Lettere*, pp. 38-39).

Después de citar varios textos de S. Gema recuerda Fabro en un artículo (cfr. *Lettere*, pp. 49 ss.): "Quien, como Gemma, está inmerso en la Pasión de Cristo, no mira a los demás como fuera de sí, sino que ve en sí la presencia del pecado universal y se atribuye, carga sobre sí, la culpa de todos -como lo hace Gemma- para poseer el privilegio de sufrir por Jesús y de consolar a Jesús por todos,

de asumir sobre sí el dolor de todos para consolar a Jesús” (*Lettere*, p. 54). Así lo testimonia una carta de S. Gemma a su director espiritual (*Lettere*, p. 59, sin fecha): “¿O es que acaso no sé que Jesús, hace ya tiempo, aceptó mi cuerpo como víctima de mortificación y de penas, y aceptó mi alma como víctima, a fin de que continúe y eternamente se consumiese de amor?” (*Lettere*, p. 59).

3) La “misión eclesial” de S. Gemma. Pasamos ahora al punto más arduo, pero que para C. Fabro constituye la “misión eclesial” de la santa: ¿cómo se puede entender esa “participación” de un hombre que vive siglos después, “en la pasión de Cristo”, y que Cristo aparezca “ahora” sufriendo?: “me parece se puede decir que Pascal, Gemma y p. Pio se mantienen en la misma línea de una realidad intensiva de presencia actual que podríamos llamar de ‘doble contemporaneidad’: (1°) la contemporaneidad, o sea la presencia de Cristo en la historia humana: Jesús sufre por y con nosotros hasta el fin del mundo cuando el Hijo del hombre realizará el juicio de la historia y el *príncipe de este mundo* será arrojado fuera, cuando la *Gran Babilonia* será abatida para siempre y descenderá del cielo la *nueva Jerusalén* (*Ap* 18, 2 ss.); (2°) la contemporanei-

dad o sea la presencia de los creyentes, de cada uno de nosotros a los sufrimientos que Cristo ha padecido por nuestros pecados y por los de todos los hombres. En Cristo se da una contemporaneidad de solidaridad y de misericordia por los pecados del mundo como una continuación del sentido existencial de una ‘repetición’ (real-mística) de su Pasión. En nosotros los creyentes es una contemporaneidad de arrepentimiento y de expiación por nuestros pecados y los del mundo entero, y por tanto, de conformidad actual a su Pasión, o sea de una ‘participación’ nuestra como presencia activa a la expiación reparadora” (*Lettere*, p. 61).

Continúa nuestro a.: “Nos parece que queda a salvo la verdad teológica de la trascendencia divina y de la impasibilidad de Dios, y también, como consecuencia, la de Cristo, en cuanto Verbo eterno en su nacimiento eterno (*Jn* 1, 1)... Pero para Cristo vale una razón especial con la Encarnación y con cada uno de los misterios de su vida, el Verbo eterno ha contraído en Cristo una ‘situación de pertenencia al tiempo’ que es la historia humana, la cual constituye por eso el ‘*tiempo oportuno [favorable]*’ (*kairós*) de la salvación. Esta ‘situación nueva’ es una novedad, sea en el Verbo encarnado, destinado a la Pasión para salvar al hombre, sea en el hombre llamado a la

salvación mediante la libertad, o sea su libre participación a la Pasión de Cristo. Esta doctrina es pacífica [es decir no se trata de un tema discutido en teología]: es mediante su Pasión y Muerte que Cristo ha liberado al hombre del pecado y es mediante la conformidad con *Christus patiens* que el pecador es liberado del pecado y expía la pena debida a la propia culpa” (*Lettere*, pp. 61-62).

Más adelante precisa: “La ‘historia de Cristo’ no es como la de cualquier personalidad del pasado (Alejandro, Sócrates, Napoleón...) que en su tiempo conmovieron el mundo, pero que ahora han pasado, y están fuera de la historia... ya han terminado en el tiempo. Por el contrario, los eventos de la historia sagrada tienen por protagonista la libertad de Dios y la libertad del hombre, Dios con el hombre y el hombre con Dios, el Hombre-Dios redentor y el hombre pecador que se encuentran en el ‘momento oportuno [favorable]’ de la redención y de la conversión. La irrupción de la libertad en el tiempo rompe la continuidad del tiempo e impide que el tiempo sea co-extensivo al ser y se identifique con él. También esto es pacífico” (*Lettere*, pp. 62-63). Parágrafos antes había escrito C. Fabro: “en Cristo como la humanidad está unida a la divinidad, así el tiempo de

la historia humana está unido realmente a la eternidad en la cual se realiza la escatología divina de la existencia y de la historia. De este modo se puede (ése podría?) entonces decir que los tres elementos (dimensiones, o partes...) del tiempo [pasado, presente y futuro] coexisten distintos pero juntos y simultáneamente en la conciencia humana de Cristo glorioso, aún cuando Cristo en cuanto Dios ve todo desde lo alto en la *máxima altura de la eternidad* (cfr. *In Periherm.*, l. I, c. IX, lect. 14). Por tanto, Cristo como Redentor, ¿continúa místicamente y, por ende, realmente su redención y por tanto sufre místicamente y, por lo mismo, realmente por los pecados de los hombres? Para Cristo el desarrollo de la historia humana, y en particular de la historia de la Iglesia, no es un espectáculo indiferente como si fuese la proyección de una película ya bien montada, sino que permanece y se presenta a cada momento como el valor de la libertad del hombre que la gracia divina continúa a estimular y a respetar. Por tanto, Cristo ¿continúa sufriendo? ¿O consiste sólo en una imagen retrospectiva? Pero en ese caso ¿no estaría ante todo obligado a declararlo al místico? ¿Por qué entonces tantos místicos insisten en describir el ‘fenómeno’ en términos de presencia real a la cual ‘participan’ con el pro-

RECENSIONES

pio dolor y los propios padecimientos? En resumen: el problema puesto de este modo ¿tiene sentido? A mí me parece que sí, pero dudo haber logrado darle una perspectiva suficiente, me auguro que alguno, más profundo y más dotado de sentido espiritual, lo pueda hacer. Nuestro modesto tentativo se inspira en un tipo de análisis existencial del tiempo como 'espacio' de la libertad, en el sentido, si es que me puedo expresar, de contenedor activo de la posibilidad de la cual la libertad es principio para cada uno de nosotros desde el nacimiento hasta la muerte. Así, en el plano existencial -no ciertamente en el plano metafísico- cada decisión es elección de la libertad siempre nueva por parte del hombre, es decir de cualquier persona singular" (*Lettere*, pp. 57-58)

Viene ahora el punto más delicado y también más sugestivo, la respuesta a la pregunta si "esta continua presencia operante de Cristo *usque ad consummationem saeculi* [hasta el fin del mundo] no se reduzca (sic!) simplemente a una presencia ciertamente efectiva, pero considerada sólo como ya 'realizada'. Pero en cierto modo se puede decir que, gracias al enlazarse de inmanencia y trascendencia... en forma de encuentro-ruptura de dos libertades, la divina y la humana, la Pasión de Cristo, a causa de los continuos pecados de los hombres, continúa en

cierto modo (mística pero realmente) en Cristo, porque los hombres continúan en pecar y en cualificar la historia con el *novum* [la novedad] de las propias decisiones de rebelión contra Dios. - En palabras sencillas, se trata de aclarar un poco la 'historia sagrada' que es un devenir hasta el fin del mundo y que este devenir es obra que da al hombre, a cada hombre, la posibilidad de la alternativa: o por Dios o contra Él, o por Cristo o contra Él. Cristo, como Hombre-Dios y Redentor, ciertamente no es indiferente a la cualidad de las decisiones del hombre y por eso se goza si es por Dios, y por el contrario sufre si es contra Dios" (*Lettere*, p. 63). "Jesús permanece a la espera de la respuesta del hombre a su gracia y, así como goza si el hombre lo ama y le permanece fiel, así sufre cuando en vez lo abandona y lo ofende. Jesús sufre cuando el hombre lo ofende, porque es en el tiempo histórico, que es el tiempo existencial de la libertad, que el hombre ofende a Dios y a Cristo" (*Lettere*, p. 65).

"El hombre realiza el acto de ofensa a Dios en el momento de su decisión, la ofensa que antes no existía, se realiza precisamente en el momento de la ofensa, no antes. Si reflexionamos desde el punto de vista teológico-místico, el pecado es la única cosa que el hombre tiene como propio, con la cual él se rebela

contra Dios, lo desafía, lo desagrada, lo desprecia, y desprecia la Pasión de Cristo que, sin embargo, lo ha redimido del pecado. Entonces el hecho que el alma de Cristo (en el Huerto) mediante la ciencia infusa haya podido conocer todos los pecados de toda la humanidad hasta el fin de la historia, no elimina, sino que supone la ‘cualidad propia’ del desorden del pecado y obra también con su novedad, o sea que el pecado sucede ahora en esta hora, lo cual significa no sólo que podría haber sucedido antes o después, sino sobre todo que podía también no suceder” (*Lettere*, pp. 65-66).

Transcribimos casi por entero las observaciones conclusivas de C. Fabro: “En conclusión: el Hombre-Dios en la gloria ¿sufre todavía? No, ciertamente como Dios. Como hombre, los santos y místicos lo ven sufrir por los pecados de los hombres, lo sienten invocar la reparación y el pedido de ser confortado... ¿por qué no admitir que tenemos un tiempo nuevo y una nueva presencia de Cristo? La presencia existencial y el tiempo existencial del Hombre-Dios. El Emanuel que es ‘Dios con nosotros’. Por eso la historia humana y cada acto libre, sea de los santos como de los pecadores, está presente en Cristo de un modo extensivo-intensivo, así como cada acto le está presente en la cualidad

propia del ‘momento’ de su realización” (*Lettere*, pp. 66-67).

“En consecuencia –y me parece que se trata propiamente de una ‘consecuencia’ de lo que se ha dicho– también la eternidad, no la de Dios uno y trino en su trascendencia absoluta (antes, durante y después de la creación), sino la del Hombre-Dios que ha vivido en el tiempo y es el Salvador de cuantos luchan en el tiempo para alcanzar la vida eterna, tiene (‘debe tener’) para poder salvarnos, una relación real con el tiempo histórico donde los hombres afrontan el riesgo de la salvación. Esta relación real no toca a Cristo en cuanto Dios ni en cuanto Persona divina, sino a Cristo en cuanto hombre, es decir, dotado de una verdadera naturaleza humana ‘todavía’ sensible a la fidelidad o infidelidad del hombre” (*Lettere*, p. 69).

“Cristo está ahora ciertamente glorioso y ‘ya no es más’ pasible en modo directo e indicativo; sin embargo parece que su humanidad incluso glorificada y gloriosa, se mantiene todavía en toda la tensión existencial de nuestra salvación: no sólo que no es indiferente al comportamiento de la libertad del hombre, sino que siente los golpes en su sensibilidad, y por eso los pueda también ‘manifestar’, como parece que sucede en los estados y fenómenos místicos. En esos fenómenos

extraordinarios (estigmas, coronación de espinas, flagelación...) Cristo 'pide' la participación a los dolores de su Pasión como compasión hacia Él y como expiación por los pecados que los hombres continúan cometiendo: la invitación de Jesús se realiza ciertamente con palabras, pero sobre todo mostrando en sí, en variados y cambiantes modos, su mismo actual sufrimiento por los pecados actuales de los hombres. Y esto para excitar la conmoción del místico y por eso su real participación, metiéndose en (conformándose a) la Pasión de Cristo" (*Lettere*, pp. 69-70).

4) La "misión eclesial" de Santa Gemma: "Dios había dado, con la virtud y carismas excepcionales de la Virgen de Luca, la demostración radiante de la realidad de lo sobrenatural, negado por la ciencia y la filosofía de su siglo" (*Lettere*, 136). En otra carta, precisa más su pensamiento: "puedo decir... que Gemma me dio la poderosa impresión de lo 'sobrenatural', es decir de la existencia del mundo de la gracia, de la Pasión de Cristo y de la necesidad de su participación, de la devoción a la Madre de los dolores y de la nostalgia de la Patria celestial" (*Lettere*, pp. 192-193).

"Debo agradecer al buen Dios el encuentro con santa Gemma.... ha

sido para mí una gracia singularísima que me ha fortificado en mi vocación eclesíastica y religiosa, y sobre todo, me ha abierto un poco el alma a la comprensión del misterio de la Pasión de nuestro Salvador y acercarme con humildad al misterio doloroso del pecado... de sus humildes y conmovedoras confesiones de alma inocente, he podido también yo, árido y encallecido filósofo, 'sentir' qué gran mal es el pecado para un alma cristiana y considerar esto entre la más grandes gracias recibidas del Señor" (*Lettere*, p. 195).

Más adelante: "sus carismas excepcionales, de los cuales fue revestida [santa Gemma] tienen el preciso significado de revelar a los hombres la existencia de 'otro mundo', más allá y por encima de este nuestro sombrío mundo" (*Lettere*, p. 199). "Bajo el aspecto más estrictamente teológico se trata del plan divino, de una vocación del todo singular... de 'participar' a los dolores de la Pasión de Cristo" (*Lettere*, p. 141).

Como Cristo, también Gemma nos muestra que: "no existe más que una única vía para la salvación, la de la Cruz, y son los inocentes que deben expiar por los pecadores" (*Lettere*, p. 147).

También se da respuesta a la filosofía inmanentista: "Si la experiencia mística de Gemma, de p. Pio... y la intuición mística de Pascal son,

como lo pienso y estoy convencido, experiencias reales que pertenecen al mundo humano, la tesis moderna del fenomenismo puro del tiempo, expresa el total vacío del ser en el cual se agita la vida y el pensamiento del hombre de hoy. No se salva la realidad del tiempo rebajándola a fenómeno que queda en el umbral de la verdad como han pensado, en sentido contrario, sea el racionalismo como el empirismo...; ni elevando [el fenómeno] a forma, o sea a principio de la unidad sensible de los fenómenos y plataforma de la dinámica de las categorías, tal como lo explica Kant... y menos, aún cuando sea con voluntad manifiesta de coherencia, identificándolo con el ser concreto, es decir histórico de la realidad humana como ha hecho antes de modo velado el idealismo, después abiertamente el historicismo existencialista... El fenómeno místico es un testimonio, no sólo dentro de la esfera de la fe, sino también en la reflexión fenomenológica, de la distinción y a su vez de la solidaridad, es decir de la pertenencia del fenómeno a la realidad, en cuanto el fenómeno (las apariciones, las experiencias místicas, los fenómenos extraordinarios...) no sólo es real, sino además lleno de significado y decisivo para la vida del místico, aún cuando el juicio último para la comunidad de los fieles está confiado a la autoridad de la Iglesia.

Por tanto, la realidad de tales fenómenos, para los estigmatizados en los cuales la conformidad con la Pasión de Cristo se transforma en una realidad de experiencia, se convierte en una invitación más apremiante, que para ellos es participación de dolor, y para nosotros de estupor y de invitación a la penitencia" (*Lettere*, p. 67).

Terminamos estas observaciones con parte de una carta enviada por C. Fabro el 12.11.1988: "No nos deben engañar ciertas apariencias exteriores. Hoy la Iglesia sufre en todas las instituciones: en la jerarquía, en los religiosos, en los fieles. Algunos (¿muchos?) obispos no siguen las directivas del S. Padre (lo ha dicho él mismo en sus últimos viajes). Los sacerdotes (muchos...) están sumergidos en quehaceres mundanos y siguen las ideologías secularistas. Demasiados religiosos (y Dios no permita que entre ellos esté también yo) olvidados del espíritu de su vocación, descuidan la oración, acompañan a los poderosos de la política y pierden cada vez más el espíritu sobrenatural. ¿Qué diré de los fieles? No estimulados por nuestro ejemplo y por nuestra predicación que deja de lado el Evangelio y a Cristo crucificado, han perdido el sentido cristiano del pecado, de modo que casi ninguno se acerca al sacramento de la misericordia divina

RECENSIONES

(del cual Gemma fue siempre devota) para gustar la sangre de Cristo. Y todos se ponen en fila para la S. Comunión, sin el mínimo respeto de la amenaza de S. Pablo (1Cor 11, 27). La religión de Cristo, Hijo de Dios y Salvador nuestro, es burlada y combatida como en los peores momentos de la historia: la prensa, los espectáculos... la escuela, el poder de los medios de comunicación... Quizás Dios no es el objeto que está en la mira, como ha sido en los últimos siglos, pero es olvidado y se hace de todo para dejarlo fuera, para exiliarlo de la historia y de la vida, para vivir como si no existiese. Incluso en las familias de buenas tradiciones, los hijos se alejan de la práctica religiosa para seguir la corriente. Estamos en el tiempo de la ‘desolación’, como anunciaron los Profetas. La Madre de Dios en sus mensajes de Lourdes y Fátima ha pedido oración y penitencia para aplacar la justa ira de Dios tan ofendido”... “A mí me parece que es el momento... de vivir intensivamente la participación a la Cruz de Cristo... en el espíritu de nuestra querida S. Gemma que se ofreció víctima por la Iglesia, para consolar a Jesús ofendido, traicionado, olvidado...” Esta es “la finalidad de nuestra vocación: hagamos compañía a nuestro amado Jesús y consolémoslo un poco” (*Lettere*, pp. 181-183).

P. Dr. Marcelo Lattanzio, IVE.

JOSÉ MARÍA ZAVALA

Isabel íntima. Las armas de la mujer y reina más célebre de la historia de España

Editorial Planeta, Barcelona, 2014,
pp. 352

José María Zavala es periodista y escritor, y ha tenido el muy buen tino de encarar esta nueva biografía de la sierva de Dios Isabel la Católica, sin ningún lugar a dudas una de las mujeres más grandes de la historia. Y esto dicho sin exageración alguna, como reconoció Juan de Palafox († 1659), obispo de Burgo de Osma, en España, y de Puebla de los Ángeles en México (beatificado en 2011), al reconocer “tan parecidos [los] dos naturales entendimientos y espíritus de la señora Reina [Isabel] y santa Teresa [de Jesús], que me pareció que si la santa hubiera sido Reina, fuera otra Católica doña Isabel; y si esta esclarecida princesa fuese religiosa, que bien lo fue en las virtudes, fuera otra santa Teresa”.

Pocos personajes tan encumbrados han tenido tanta oposición en la historia como nuestra Reina. En nuestro tiempo tendríamos que pensar en Pío XII para toparnos –quizá por motivos muy semejantes– una tal inquina. La obra de Isabel ha sido gigantesca y de tras-

endencia histórica como casi ninguna. Baste pensar en la unidad de España y el descubrimiento, conquista y evangelización del Nuevo Mundo; o los retoños que son flores de su tesonera voluntad como santa Rosa de Lima, santa Marianita, la Azucena de Quito, santo Toribio de Mogrovejo, san Martín de Porres, san Francisco Solano, san Juan Macías, los cuales siempre la loaron. “De otras reinas diferente”, escribió con toda razón en sus versos el obispo de Burgos, Alonso de Cartagena.

No viene al caso, y para eso está el libro, insistir sobre la leyenda infamante que han cebado contra ella los que de ningún modo pueden perdonarle sus grandezas en el orden personal, político y religioso. Su temple fue de los que despiertan mares de envidias y rencores. La grandeza difícilmente es tolerada pacíficamente por los pusilánimes. Y ella no perdió la ni en su postrera enfermedad —antes bien allí alcanzó dimensiones gigantescas—, razón por la cual dejaba admirados “de [su] fortaleza de espíritu más que varonil” (como consignaba a modo de testimonio Alvar Gómez de Castro en 1569) a los extranjeros que acudían a visitarla en su padecimiento, porque querían, como Próspero Colonna, “ver aquella que desde la cama mandaba el mundo”.

Zavala ha tenido el mérito de usar para su trabajo el material de la *Positio* de canonización de Isabel la Católica que desde que fue presentada a la Congregación para las Causas de los Santos en Roma, el 18 de noviembre de 1972, estaba aletargada en los sótanos del Vaticano. El proceso de investigación de la santidad de la reina requirió muchos años (desde 1958 a 1970) y fue llevado con absoluta escrupulosidad científica. Durante ese tiempo se examinaron más de 100.000 documentos, de los que finalmente se escogieron 3.160 repartidos en 27 tomos, el primero de ellos con dos volúmenes, con los cuales el postulador de la causa, el P. Anastasio Gutiérrez, claretiano, elaboró el documento final, la referida *Positio*, que recoge “los testimonios de los testigos, los principales hechos de la vida de la reina así como sus principales virtudes, escritos y obras”. El relator designado para analizar la *Positio*, Justo Fernández Alonso, decía de la misma: “No sólo se han superado los escollos que una crítica ligera podía oponer a la santidad de la Reina Isabel (legitimidad de la sucesión al trono, legitimidad del matrimonio con don Fernando de Aragón, la Inquisición, la expulsión de los judíos, la reforma de la Iglesia y de las órdenes religiosas, las tensiones con Roma, etc.), sino que de la documentación disponible emerge una

RECENSIONES

figura señera de santidad, ensalzada por sus coetáneos y por la investigación posterior a cumbres que parecían increíbles, si los testimonios no fueran tan numerosos y concordantes". De esta obra del llorado P. Gutiérrez (fallecido en 1998) se ha servido principalmente nuestro Autor para este libro, resultando una biografía amena y sencilla aunque seriamente fundada. Del cúmulo de material, el Autor nos rescata la figura emblemática de Isabel, "una mujer bonita y elegante, alta, rubia, de ojos azul verdosos [...] que amaba la música, la poesía y el teatro, y que era una excepcional amazona. Pero ante todo, Isabel amaba a Dios y al prójimo. Empezando por su propio marido, el rey Fernando".

El libro se divide en cuatro partes. En la primera, titulada "La mujer", Zavala traza la semblanza humana de la Reina, "resaltando los aspectos más curiosos y desconocidos de su vida pero sin perder de vista nunca su carácter ejemplar", como señala el Autor.

La segunda, "La reina", analiza "los más grandes y polémicos asuntos de su reinado. Desde la mal llamada expulsión de los judíos —dado que se trató en realidad de la suspensión del permiso de su permanencia en España, a modo de pasaporte actual, sin que ello representase injuria alguna, en contra de lo que se ha dicho

y escrito— hasta el fenómeno de la Inquisición, cuya realidad ha sido generalmente enfocada «desde un falso planteamiento», como denuncia el postulador Anastasio Gutiérrez, sin que los historiadores se hayan detenido en la verdadera razón que puso en marcha todo el aparato inquisitorial del reino de Castilla: el fenómeno religioso de los «convertidos». A esto se añade también el tema de la reconquista del reino de Granada, y el descubrimiento y evangelización de América, "cuya razón principal, una vez examinada la abrumadora documentación que todavía hoy se conserva, no fue otra que la expansión de la fe de Cristo, sin la menor concesión por tanto a inexistentes cálculos crematísticos".

Una tercera parte, que lleva el título de "La virtuosa", revisa las principales virtudes que vivió Isabel en grado heroico, según los testimonios de quienes la conocieron y convivieron con ella.

La última parte, "Favores y fama de santidad", ofrece algunos testimonios de favores atribuidos a la intercesión de la sierva de Dios. Quizá sea esta la parte más floja del libro porque mancomuna algunos testimonios de gran valor con otros que consideramos poco relevantes.

En fin, el libro no es muy profundo ni pormenorizado como otros sobre la gran Reina (por ejemplo, el de

Tarsicio de Azcona, *Isabel la Católica. Estudio crítico de su vida y su reinado*, BAC, Madrid 1964), pero tiene el mérito de divulgar con amenidad los principales rasgos de esta personalidad más que extraordinaria. Y sobre todo de rendir homenaje a la santidad de esta mujer difícilmente igualable, de la que dijo con toda justicia el ilustre don Gregorio Marañón que “nació tocada por el dedo de Dios [...]. Y así pudo cumplir su egregio destino con grandeza tal vez no superada por ninguna otra de las mujeres conocidas”.

¡Qué bienes traería la canonización de esta mujer que fue modelo irrecusable de virtud eminente en muchos de los campos hoy más hollados: espejo de esposa virtuosísima, de mujer prudente, de espíritu profético, de política incorruptible, de castidad impoluta, de justicia insoportable, de fe triunfadora, de sufrimiento resignado!

En ansiosa espera de que la Iglesia la ponga como medida canónica de los que aspiran a la santidad, y pidiendo su intercesión por esta Hispanoamérica que tanto necesita de su maternal protección y consejo.

P. Dr. Miguel Ángel Fuentes, IVE

ANTONIO CAPONNETTO
Educadores Católicos. Principios y modelos para una pedagogía cristiana

Bella Vista Ediciones, Buenos Aires
2013, 210 pp.

“*La educación es cosa del corazón*”, enseñaba sabiamente Don Bosco. Por eso el tema de la educación hay que tratarlo en serio y no largarse a “tocarlo de oído”. Caponnetto entiende y nos ofrece este libro magnífico, escrito con el corazón, y de una imperiosa necesidad para estos tiempos funestos.

Tenemos en nuestras manos una obra que debe ser rumiada por padres, maestros y profesores; es decir, por todos aquellos que tienen alguna responsabilidad en la difícilísima, pero apasionante, tarea de educar. Teníamos noticias de su publicación cuando, en agosto del año pasado, tuvimos la dicha de compartir unos días con el autor, aquí en San Rafael.

En nuestra juventud, cuando conocimos a Caponnetto, empezamos a admirarlo. Y tal vez haya sido él quien hizo que, con su ejemplo -sin saberlo, por supuesto-, nos dedicáramos a la enseñanza; aunque no por eso se le pueda achacar alguna culpa en el resultado. ¡Queríamos ser como él! Lejos, muy lejos, estamos de haberlo logrado; pero al menos,

RECENSIONES

si cabe, nuestra admiración está intacta y sigue creciendo.

El autor nos presenta en esta obra cuatro grandes paradigmas dignos de ser conocidos; y por eso mismo, emular sus legados se vuelve un deber: dos dominicos y dos jesuitas. Los PP. Fray Mario Petit de Murat, OP; Fray Alberto García Vieyra, OP; Alfredo Sáenz, SJ y Leonardo Castellani, SJ.

Nuestra educación pública, tanto de gestión estatal como privada, está en crisis. En una crisis profunda y que con el correr de los años se agrava más. Todos los especialistas, expertos, masters, magisters, etc., en cuestiones educacionales vienen hablando de esto, nos proponen nuevos métodos e inventan fórmulas, programas y elixires mágicos; se sancionan leyes y con el correr del tiempo las derogan porque sancionan otras mejores. Pero la crisis continúa avanzando y la cosa se pone cada vez más grave. ¿Por qué pasa esto? Porque las causas son muchísimo más profundas de lo que comúnmente se cree y estos miopes, sabihondos e indoctos no alcanzan o no quieren ver.

Si realmente queremos comenzar a revertir tamaño desquicio, una lectura rumiada de este libro es un buen comienzo. Porque en la obra

de estos cuatro grandes maestros encontraremos la solución a tantos problemas.

Con exactitud se afirma en la contratapa del libro: *“Verá el lector atento que no es sólo una recta doctrina la que se extrae de estos educadores, sino una aplicabilidad a la vida escolar en concreto, y aún al seno mismo del hogar”*.

Este libro merecía una mejor recensión. Vaya en nuestro descargo haberla hecho como un agradecimiento por este nuevo trabajo al servicio de la Verdad.

Nuestro Señor Jesucristo, el Divino Maestro, se lo tendrá muy en cuenta.

Prof. Daniel O. González Céspedes

MOTHER TERESA

Where there is love, there is God
(Compilado y editado por Brian
Kolodiejchuk)

Image Press, New York 2010, pp.
364.

El Autor, el p. Brian Kolodiejchuk nació en Winnipeg (Canadá). Conoció a Madre Teresa en 1977 y trabajó con ella hasta 1997. Entró a formar parte de los Padres Misioneros de la Caridad en 1984, año de su fundación. Actualmente es director del Centro de la Madre Teresa de Calcuta

Sabemos que la Beata Madre Teresa de Calcuta no necesita presentación. Sólo recordamos que nació en Skopje, Macedonia, en 1910. En 1928 entró a la Orden de las Hermanas de Loreto, en Dublín, desde donde fue enviada a la India. Allí se dedicó a la enseñanza hasta 1948 y luego fundó a las Misioneras de la Caridad. En 1979 recibió el Nobel de la Paz. Fue llamada a la Patria Celestial en 1997 y beatificada en 2003.

El A. nos dice que este libro (que en español ha sido publicado por editorial Planeta con el título “Donde hay amor, está Dios”) en cierto sentido es una continuación del anterior “Mother Teresa, Come Be my Light” (Madre Teresa, Ven, Se mi Luz. Las cartas privadas de “la Santa de Calcuta”, Editorial Planeta). En dicho libro se presentaban la vida de Madre Teresa desde la perspectiva de su relación con Dios, su fe y su compromiso con aquellos a los que Él la envió a servir: los más pobres entre los pobres. Ella se identificó con ellos y tuvo experiencia personal de sus dificultades y sufrimientos, los cuales aceptó con virtud heroica y fidelidad, dando pruebas de su fe en Dios y conformación con Su voluntad. El hacer público este aspecto oculto de su vida fue de gran utilidad para muchos, por eso el A. ha considerado oportuno que otros aspectos de la vida de Madre Teresa sean co-

nocidos, pues ellos pueden enseñarnos en nuestros sufrimientos y pruebas cotidianos (cf. p. IX).

El libro en cuestión no es una exhaustiva antología de las enseñanzas de Madre Teresa. Su propósito es exponer lo que ella creyó y enseñó acerca de algunos valores fundamentales de la vida humana, particularmente relevantes en nuestro tiempo. Dada su constante interacción con gente de distinta procedencia y culturas, se puede decir que ninguna situación de la vida le fue extraña. Tuvo ocasión de expresarse sobre una gran variedad de temas, e incansablemente comunicó sus convicciones, como por ejemplo sobre dónde se encuentran la verdadera paz y felicidad, inspirando a sus contemporáneos por la sinceridad de sus palabras pero sobre todo por la autenticidad de su vida. De ahí que en este libro es presentada como una maestra y guía, pues a través de sus ejemplos, Madre Teresa nos pone en el camino para unirnos más a Dios y amar a nuestro prójimo. Asimismo, el A. expresa el deseo que la sabiduría de las palabras de Madre Teresa y su ejemplo, nos ayuden a llevar más amor a este mundo haciendo de él un mejor lugar en el que todos puedan vivir (cf. p. IX-X).

¿Por qué el título: “Donde hay amor, está Dios”? Dice el A. que si

RECENSIONES

necesitásemos describir con dos palabras la entera vida y mensaje de Madre Teresa, éstas serían Dios y Amor. Pues verdaderamente Dios fue el centro de su existencia, de toda su vida, y el amor a Dios y al prójimo fueron su mensaje. Dios utiliza instrumentos humanos para sus propósitos y Él se valió de las manos y del corazón de la Madre Teresa para manifestar su amor en nuestro mundo actual. Por medio de su vida, palabras y obra ella proclamó que Dios es real, que Él está con nosotros y que él ama al mundo a través de cada uno de nosotros: “Él ama al mundo a través de ti y de mí”. De ahí que cada persona es un misionero de la caridad, llamado a llevar en amor de Dios en cualquier estado de vida (cf. p. XI).

El casi medio siglo que vivió en espiritual aridez no lo que impidió percibir la mano de Dios tanto en las ordinarias como en las desafiantes circunstancias de la vida, y responder a Él con amor. Una notable manifestación de esto fue su virtud para no desanimarse ante dolorosas dificultades, ni agobiarse ante los sufrimientos ni ante el mal del cual era testigo diariamente. Ella profundamente creyó que Dios es amor, que puede sacar bienes más grandes incluso de aparentes o reales males. En medio de la noche oscura, su compromiso infatigable con sus misiones y su constante sonrisa, con la

que ocultaba su sufrimiento, dieron testimonio de Dios.

Mientras vivió en la oscuridad espiritual, su misión entre los pobres floreció. La expansión de su orden fue rápida y global: en 25 años las Misioneras de la Caridad tenían 704 hermanas en 87 fundaciones, a cargo de miles de pobres, moribundos, huérfanos, leprosos, discapacitados físico y mentales, que se encontraban marginados de la sociedad. En 1963 había fundado la rama de hermanas. En 1976 la de hermanas contemplativas, y en 1977 la de hermanos contemplativos. En 1984 la de sacerdotes. Al momento de su muerte, eran 3842 hermanas en 594 fundaciones en 120 países, 636 hermanos en 68 fundaciones en 19 países, 14 hermanos contemplativos en 4 fundaciones en 3 países y 13 sacerdotes en 4 fundaciones en 3 países. Su familia religiosa también incluye sacerdotes diocesanos y laicos que desean compartir su misión de amor. A todos los miembros de su familia religiosa y a todos los que deseaban compartir de algún modo el carisma de las Misioneras de la Caridad, Madre Teresa les dirigía palabras de instrucción, de ánimo y también a veces de reprensión. Estas exhortaciones son la fuente primaria de la colección de referencias. Otras fuentes son sus discursos públicos y sus cartas abiertas. Aunque dirigidos

a un grupo particular, sus enseñanzas son útiles a todos.

Los escritos de Madre Teresa han sido agrupados en 5 temas centrales, divididos a su vez en subtemas:

- El Capítulo I se expone quién era Dios (Padre, Amor, etc.) para Madre Teresa y cómo encontrarlo (silencio, oración, etc.);

- El Capítulo II su relación con Jesús;

- El Capítulo III da ejemplos cotidianos de obstáculos que encontramos dentro de nosotros que nos impiden crecer en el amor, como el pecado, omisiones, faltas de caridad, etc.;

- El Capítulo IV contiene algunas de sus enseñanzas sobre cómo poner nuestra fe en acción: oración, caridad, sacrificio, servicio, humildad, etc.;

- El Capítulo V explica cómo unos pueden ser causa de la alegría de otros.

La lectura de este libro nos va a permitir no sólo a conocer más sobre el ejemplo de la vida y obra de la Beata de Calcuta, sino también a preguntarnos cómo podemos amar más a Dios y en Él a nuestro prójimo.

P. Lic. Higinio Rosolén, IVE.

FR. THOMAS ROSICA

John Paul II. A Saint for Canada

Ed Novalis, Toronto 2014, pp. 100.

El Autor, el p. Thomas Rosica, es un sacerdote religioso canadiense que estuvo a cargo la organización de la Jornada de los Jóvenes de Toronto en 2002. Actualmente se desempeña como director de “Salt and Light Catholic Media Foundation”, Presidente de la “Assumption University” (Windsor) y consultor del Pontificio Consejo para las comunicaciones sociales.

La obra en cuestión fue publicada después de la canonización de Juan Pablo II, acontecida el 27 de abril de 2014.

No es una historia de los viajes del Papa a Canadá ni un análisis académico de su impacto en la Iglesia de dicho país o en el Catolicismo en general. Es más bien una reflexión espiritual del A. en base a su relación con Juan Pablo II y en la relación de este nuevo santo de la Iglesia con los Jóvenes, pues ellos siempre tuvieron un lugar privilegiado en su corazón (p. 10).

El A. en la Introducción recuerda el funeral de Juan Pablo II en 2005 y el pedido de la multitud: “Santo Subito”. Con estas palabras todos estaban reconociendo que habían visto en Juan Pablo a un hombre que

RECENSIONES

vivió con Dios y que vivió con nosotros; que él fue un pecador que experimentó la misericordia y el perdón de Dios; que él fue un maestro y profeta que predicó la Palabra a tiempo y destiempo; que él nos miró, nos amó, llegó a nosotros y nos dio esperanza; que él nos enseñó a no tener miedo; que él nos mostró como vivir, como amar, como perdonar y como morir; que él nos enseñó cómo abrazar la cruz en los momentos más críticos de nuestra vida, sabiendo que la cruz no es la última respuesta de Dios (p. 7).

La obra cuenta de 10 capítulos en los que se presentan distintos temas: una concisa biografía de Juan Pablo II, su elección como Sumo Pontífice, sus visitas pastorales a Canadá (1984, 1987 y 2002), su relación con la juventud, su invitación a la Santidad, los desafíos para la Iglesia en Canadá, y las últimas enseñanzas de Juan Pablo II, de modo especial como abrazó la cruz hasta el fin.

Destacamos tres de los capítulos:

- El tercer capítulo "A Pastor and a Brother: 1984 Visit to Canada" (Un Pastor y un Hermano: la visita de 1984 a Canadá) dedicado al primer viaje del Pontífice a Canadá, denominado por el mismo Juan Pablo II una visita "a mari usque ad mare" (de océano a océano). En dicha ocasión durante 12 días recorrió más de 15.000km, viajando desde Quebec

hasta Vancouver, desde el Atlántico hasta el Pacífico. En más de 40 discursos, pronunciados en francés e inglés, trató temas como la fe, la justicia, la solidaridad, la paz, el lugar de los jóvenes y señaló a Jesucristo como guía y luz de esperanza (26-27).

- El sexto capítulo lo dedica a la Jornada de la Juventud de 2002 en Toronto, cuyo lema fue "Vosotros sois la sal de la tierra... Vosotros sois la luz del mundo" (Mt 5,13-14). Allí se consideran 7 aspectos de este histórico evento: el tema bíblico, la liturgia, el sacramento de la Reconciliación, las devociones, la santidad, las vocaciones y la apertura a las inquietudes de la juventud.

- El séptimo, dedicado a los desafíos para la Iglesia en Canadá. Después de recordar que Juan Pablo II, a través de sus palabras y obras cambió el curso de la historia, el A. señala 5 retos para la Iglesia Católica que peregrina en Canadá: profundizar la relación con la Iglesia Universal, defender la dignidad de la persona humana, la formación de los laicos y sacerdotes, mantener vivo el espíritu de la Jornada mundial de la Juventud y la renovación de la devoción mariana y de las tradiciones religiosas populares.

A lo largo del libro, el A. de un modo u otro siempre destaca el buen uso que hizo Juan Pablo II de los medios

de comunicación, incluso lo llama “Pontifex Massmediaticus”. Y a este tema dedica el epílogo.

La obra concluye con la siguiente oración: “Oh Trinidad Santa, te damos gracias por haber concedido a la Iglesia al Papa Juan Pablo II y porque en él has reflejado la ternura de Tu paternidad, la gloria de la Cruz de Cristo y el esplendor del Espíritu de amor. Él, confiando totalmente en tu infinita misericordia y en la maternal intercesión de María, nos ha mostrado una imagen viva de Jesús Buen Pastor, indicándonos la santidad, alto grado de la vida cristiana ordinaria, como camino para alcanzar la comunión eterna Contigo. Concédenos, por su intercesión, y si es Tu voluntad, el favor que imploramos, con la esperanza de que sea pronto incluido en el número de tus santos”.

La lectura de esta obra es de ayuda para conocer mejor los distintos medios que San Juan Pablo II utilizó para evangelizar cultura, tratando de llegar a todo hombre, a todos los hombres, en todas las manifestaciones del hombre.

P. Lic. Higinio Rosolén, IVE